

Transferencias

En este número de la revista se aborda un tema presentado, en ocasiones, por los medios de comunicación, pero escasamente debatido en la comunidad educativa. Para llenar este vacío, el pasado mes de Junio la F.E. de CC.OO. celebró unas Jornadas con el objetivo de analizar los procesos y consecuencias de la aplicación del Estado Autonómico al Sistema Educativo.

La realización de estas Jornadas pone de manifiesto el interés del Sindicato por las cuestiones que preocupan no sólo a los trabajadores y trabajadoras del sector, sino al conjunto de la ciudadanía. Pero esta preocupación requiere, cuando menos, impulsar un debate amplio sobre el proceso de transferencias, para no quedarnos en el hecho puntual de las mismas, sino analizar éstas, sacando a la superficie los problemas que tiene la educación y, en concreto, el problema de la financiación.

Es importante tener presente que las transferencias se producen en un momento muy peculiar: la puesta en marcha de las reformas educativas (LOGSE, LRU) con las repercusiones presupuestarias que conllevan. En las Jornadas que celebramos, y también a lo largo de esta revista, podemos ver que uno de los problemas más importantes que se plantean es la falta de respuesta al déficit que venimos arrastrando en la financiación de la Educación. No podemos obviar que partimos de unos presupuestos educativos insuficientes y cada vez más inestables, y de una notable desigualdad territorial, como pone de manifiesto el estudio sobre el gasto por alumno en cada Administración Educativa, y que se analiza en uno de los artículos.

Estos son aspectos que hay que tener en cuenta en el debate, porque CC.OO. considera necesarias y valora positivamente las transferencias educativas, pero esto no puede llevar a afirmar, al menos en términos generales, que el traspaso de competencias produzca, en sí mismo, una mejora de la calidad de la educación. Es evidente que son deseables y necesarias para acercar a los ciudadanos y las ciudadanas el proceso educativo y facilitar así la identificación más concreta de las necesidades educativas, pero es evidente, también, que las Administraciones tienen que desarrollar los recursos para asegurar la calidad de este servicio y para compensar y evitar desigualdades interterritoriales que históricamente venimos arrastrando. No entrar en este debate es ignorar las realidades sociopolíticas.